

## **IV SIMPOSIO INTERNACIONAL**

***Encuentros etnográficos con niñas, niños, adolescentes y jóvenes en contextos educativos y***

## **I SIMPOSIO INTERNACIONAL**

***de Investigaciones cualitativas con participación de niñas, niños, adolescentes y jóvenes***

### **Título**

“Andar afuera”. Un análisis de la experiencia infantil urbana en contextos sociourbanos de pobreza en La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

María Celeste Hernández  
Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad  
Facultad de trabajo Social. UNLP

### **Resumen**

El interés de este trabajo se enmarca en el análisis de los modos en que la espacialidad infantil se relaciona con las formas de ser niño. A partir de una etnografía realizada junto a niños, sus familias y otras personas pertenecientes a distintos grupos etarios con quienes ellos se vinculan en su cotidianeidad, centraremos la mirada en los “afueras”. Este adverbio de lugar da cuenta de posiciones relacionales, de maneras de trazar límites y pasajes por parte de un enunciador que se ubica al emplearlo, asociando sentidos, afectos y valores en la construcción de los espacios que así denomina. En este trabajo presentaremos diversos referenciales de la palabra para ahondar por un lado en la posición de los niños y sus familias en el espacio urbano y por otro, para analizar la experiencia de ciudad de los niños con que trabajamos.

La zona en estudio es un barrio del partido de La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Ubicado en la periferia del casco urbano fundacional, se trata de una zona caracterizada por una infraestructura urbana y de servicios deficientes, con una población heterogénea que ocupa posiciones distantes en el espacio social. Nuestra etnografía se desarrolló con los niños y niñas que se ubican en el extremo negativo de la desigualdad social, que crecen en condiciones de pobreza, viven en sus casas con sus familias y asisten a las organizaciones e instituciones del barrio a ellos destinadas.

Hacer foco en el espacio posibilitó construir una mirada relacional y situada que dio lugar a un posicionamiento metodológico y teórico fundante de nuestra investigación. Reconstruir la espacialidad infantil se presentó como una herramienta etnográfica para poner en consideración los nodos y trayectos de su experiencia urbana, las tramas de relaciones con múltiples personas que allí tenían lugar, tanto como las prácticas y sentidos que participaban de su socialización. Una característica de la experiencia urbana de los niños con quienes trabajamos es la relevancia que en ella adoptan los espacios públicos del barrio. “Callejear” es su forma de “andar afuera” y al

hacerlo tensionan la figura de la calle que desde una mirada esencialista se presenta como antitética a la infancia, como un lugar inadecuado para los niños.

En el trabajo se describe inicialmente el contexto socio urbano y la intersección que posiciona socialmente a las personas que viven “afuera de la ciudad” con quienes se realizó la investigación. En otra sección analizaremos la espacialidad infantil enfocando su experiencia del espacio público. Esa práctica que nombran como “callejear” tensiona nociones de cuidado (y descuidados), y se constituye como veremos seguidamente, en ámbito de disputas de la alteridad etaria. Finalmente, retomaremos aquel adverbio para enfocar en una de las preocupaciones que nos atraviesan, aquella que desde el clivaje etario, como espacial, y en la intersección de ambos se producen y reproducen formas de desigualdad.

## **Introducción**

Darío (8)<sup>1</sup> y su primo (7) se habían apropiado de uno de los juegos plásticos de la plaza y dentro de un tubo azul los niños se habían ubicado con las hojas y lápices de colores que solía llevar al barrio. Luego de dibujar “autos con muchas potencias”<sup>2</sup>, Darío comenzó a relatar su siguiente producción “esta era mi casa” dijo empleando el tiempo pasado que insinuaba la actividad lúdica. La vivienda que ocupaba toda la hoja tenía varios niveles. En la planta inferior el baño contaba con dos inodoros, en el nivel medio la habitación presentaba dos camas con dos televisores y en el piso superior dos cocheras con sus autos. Sobre el techo se disponían las antenas de los respectivos televisores y una larga escalera conectaba todos los niveles de la construcción que era tan “grande” que las personas dibujadas quedaban diminutas en su interior.

Darío vivía con sus cuatro hermanos y su mamá en una “casilla” ubicada “en el fondo” de un terreno a la que se ingresaba por un pasillo saltando entre chapas para no embarrarse los pies. La casa tenía tres ambientes: uno se usaba como dormitorios, el otro estaba casi vacío y el tercero, un poco más amplio era el que alojaba el horno, la garrafa, un mesa con algunas sillas y un par estantes. Sólo este lugar contaba con ventana y puerta y todo el piso era de tierra alisada. En el patio se disponía junto a numerosos objetos desparramados el único caño de agua que llegaba a la

---

<sup>1</sup> Todos los nombres han sido sustituidos. Los números entre paréntesis tras los nombres aluden a la edad de la persona. Los motivos de esta decisión residen en ubicar a los lectores. Esto requiere, sin embargo, una disquisición. Se coloca la edad biológica-cronológica como dato que pueda servir para un ejercicio comparativo con las concepciones hegemónicas sobre los grados de edad que puedan atravesar al lector. No hay correspondencia universal entre este dato de paso del tiempo y la biología, con las experiencias etarias o el procesamiento social de la edad. Un abordaje antropológico por tanto, requiere problematizar estos datos para ahondar en el carácter socialmente construido de las edades (James, Jenks y Prout, 1998).

<sup>2</sup> Adoptamos como formato de estilo las comillas para señalar palabras textuales de entrevistados o conversaciones de campo.

vivienda y un poco más allá estaba la letrina. Griselda (28), la mamá de Darío, prefería su vivienda anterior, que aunque era más pequeña daba a la calle y no se inundaba como esta. Como nos contaba, con la plata de la venta de esa casilla habían podido comprar esta otra, todos los muebles y había saldado algunas deudas. Su próximo objetivo era juntar el dinero para tapar los agujeros de las paredes y adquirir la tela aislante que los protegería un poco más del invierno.

En su producción relatada<sup>3</sup>, el niño puso en evidencia su registro de unas otras formas de vida que no integraban su cotidianeidad pero sí aquella imaginada ¿y deseada? en el supuesto pasado del jugar. El dibujo del niño, mirando la vivienda donde residía con su familia, ponían de manifiesto los contrastes de su barrio. Allí también había de “esas casas” como la que había dibujado aunque quizás no tan ostentosas como aquella donde Darío jugaba “haciendo de cuenta” que él era una de las personas dibujadas mirando televisión. El barrio El Mate era así, heterogéneo, y esta característica emergente modeló en parte la investigación que esta ponencia relata<sup>4</sup>.

El objetivo de este trabajo es contribuir al análisis de los modos en que la espacialidad infantil se relaciona con las formas de ser niño a partir de indagar algunos referenciales de la categoría “afuera” que emergieron como relevantes en nuestra investigación. Con ese objeto esta ponencia se organiza en cuatro partes además de esta introducción. En la primera se describen las características socio-urbanas de la ciudad de La Plata en general y del barrio en particular, que fueron objeto de la etnografía que se presenta. Seguidamente se relata la experiencia etnográfica y aspectos metodológicos del trabajo de campo. La tercera analiza la espacialidad infantil enfocando en el “callejear” que caracteriza la infancia de algunos chicos del barrio. Por último, en las conclusiones, a partir de observar los límites que distinguen adentro y afuera, reparamos en la dimensión sociocultural que junto a la estructura urbana trazan sociabilidades y formas de socialización homogénea.

---

<sup>3</sup> Desde un abordaje antropológico la utilización de dibujos en el trabajo con niños fue señalado por otras investigadoras remarcando la necesidad de entablar diálogos en torno a las producciones de los niños y hacerlo en el marco de una observación participante sostenida. Desde su perspectiva solo de este modo tendremos herramientas analíticas para abordar aquello que los niños han buscado crear o recrear, sin por ello minimizar la relevancia de la imagen en sí como herramienta (Ver entre otros Toren 2002; Ferreira Pires, 2007; Noceti 2011).

<sup>4</sup> Refiero aquí a mi investigación doctoral llevada a cabo gracias a una Beca Doctoral CONICET.

## Barrio adentro, ciudad “afuera”.

El Barrio el Mate se ubica a unas cincuenta cuadras de la plaza principal de la ciudad de La Plata. Quienes habitaban El BM, como suelen llamarlo los chicos, hablaban de “ir a La Plata” o “volver” al barrio y establecen en sus palabras un límite que tensiona la unicidad urbana y refiere a la geografía tanto como a sus *usuarios* (De Certeau, 2000). Alude a las experiencias que crean y son producidas por el espacio y a las relaciones que allí se habilitan. También a los sentidos que constituyen la ciudad, y que pueden rastrearse en su genealogía. La ciudad de La Plata se fundó en 1882 como capital de la provincia de Buenos Aires delimitando un espacio cuadrado en las pampas bonaerenses (Ver Figura 1). Los procesos que dieron lugar a la “búsqueda de su forma” (Halperín Donghi, 1999) son explicitados en el título de un libro dedicado a su historia urbana: “El cuadrado roto” del urbanista Alan Garnier (1992). Allí se analiza cómo la mancha urbana se

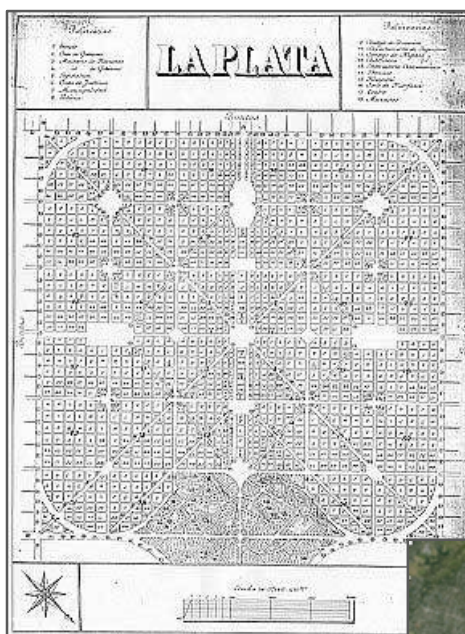


Figura 1. Plano fundacional de La Plata

fue expandiendo y la fisonomía de la ciudad se modificó sin respetar las características pautadas en el plano que le dio origen con sus parámetros de orden y equilibrio (Ver Figura 2). Los procesos de suburbanización comenzaron prácticamente a la par de la construcción de la ciudad y como plantea Segura (2010) “la historia urbana de la ciudad se condensa en la imagen de una constante tensión entre el plano ideal, estático y sincrónico (...) y el proceso real, dinámico y diacrónico de cómo la ciudad se fue consolidando” (Segura, 2010: 131).

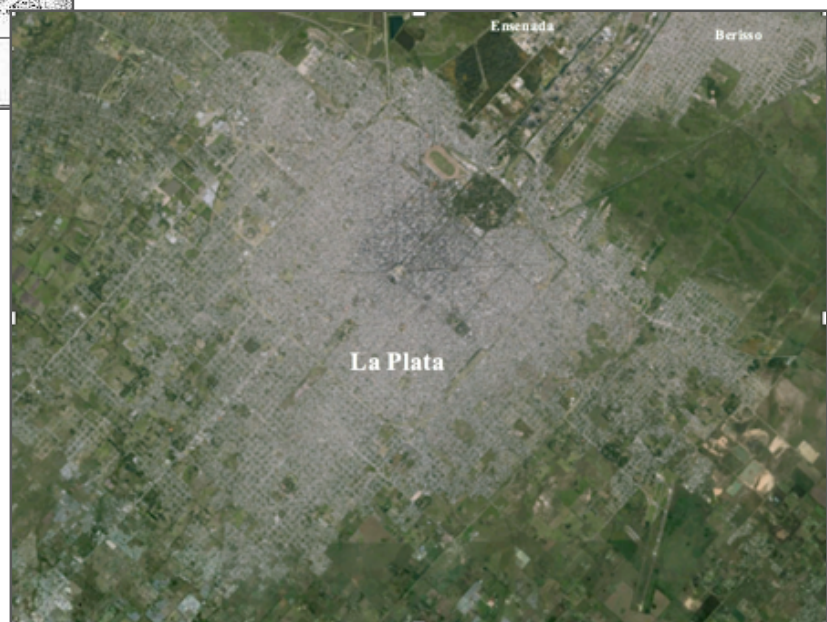


Figura 2. Imagen satelital actual mancha urbana de La Plata

La organización social desigual estuvo presente desde sus inicios y los lados de aquel cuadrado, que en su fundación separaban idealmente lo urbano de lo rural, empezaron a separar sectores sociales (Chaves 2010, Segura 2010). La mayoría de los habitantes platenses representan la ciudad con la cuadrícula, haciendo coincidir sus límites con los del trazado fundacional e invisibilizando la periferia que aloja paradójicamente a dos tercios de la población (Segura 2002, 2003, 2010). La periferia, el afuera de la ciudad, contrasta con el Casco en sus aspectos poblacional, urbanístico, administrativo y socioeconómico. Así, mientras en el Casco habitan menos de 200000 personas, en la periferia lo hacen más de 400000<sup>5</sup>. Aunque sin generalizar, es posible advertir que importantes sectores de la periferia presentan peores condiciones socioeconómicas y una menor infraestructura urbana y de servicios que el Casco Urbano<sup>6</sup>. La urbe presenta entonces una conformación contrastante entre urbanización/ suburbanización.

Sabemos que la ciudad no es uniformemente valorada, que los sentidos, y representaciones sobre sus espacios y habitantes varían, de modo que el “espacio urbano se encuentra marcado, dividido, simbolizado, jerarquizado, donde cada categoría espacial adquiere sentido sólo en relación con las demás” (Segura 2013: 149). Es en ese contraste jerarquizado que nuestros interlocutores referían al “barrio” distinto de la “ciudad” o del “centro”. Como mencionamos, las personas con quienes realicé mi investigación habitaban el “afuera de la ciudad” integrándose de este modo, a la *periferia*<sup>7</sup> urbana. Cuando nombraban “La Plata” parecía que referían a una ciudad distinta a la propia, actualizando un fuerte imaginario urbano que la representa con el cuadrado fundacional, al que ellos, “los del barrio”, no pertenecían.

El Barrio El Mate integra el Centro Comunal Villa Elvira que limita con el Casco Urbano en su lado sur, y luego de éste, es la delegación que aloja a la mayor cantidad de habitantes del partido. Los índices socioeconómicos para el Villa Elvira mostraban un panorama de peores condiciones que el Casco, donde el porcentaje de población con Necesidades Básicas Insatisfechas se

---

<sup>5</sup> Datos elaborados por la Dirección de Estadística y Evaluación de Programas Especiales. Municipalidad de La Plata. A partir del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001. [www.estadistica.laplata.gov.ar]. El último Censo Nacional realizado en el año 2010 contabiliza para el partido de La Plata un total de 654.324 habitantes (Datos obtenidos del INDEC [<http://www.indec.gov.ar/index.asp>]). A la fecha no se dispone de elaboraciones de esta información a nivel municipal.

<sup>6</sup> Difieren de tal caracterización los Centros que se sitúan hacia el Norte de la ciudad, en el eje La Plata- Ciudad de Buenos Aires (distantes entre sí por 57 km) donde se emplazan barrios residenciales de alto poder adquisitivo que contrastan en este sentido, con las zonas más pobres ubicadas hacia el sur y este de la ciudad.

<sup>7</sup> Tenemos en consideración las advertencias de Hiernaux y Lindon respecto de la reducción semántica del término periferia, como si fuese “evidente, monolítico y refiriera a un objeto simple y unidimensional” (2004:102). La disociación señalada por los autores entre el fenómeno periferia, el espacio, y los sentidos que fue adquiriendo esa “voz”, resultan en una reducción que imposibilita comprender las articulaciones del espacio heterogéneo de las ciudades, sus dinámicas y movimientos.

encontraba por encima del promedio del partido y era cerca de 15 puntos más altos que el porcentaje de NBI identificado en el Casco<sup>8</sup>.

Si bien estos datos nos brindan un panorama general, desde un enfoque que privilegia los sentidos, valoraciones, afectos que hacen a la vida social, esta información habilita una mirada estructural que resulta imprescindible, pero no suficiente para nuestros objetivos. De aquí la necesidad de adoptar una mirada “de cerca y de adentro” que nos permitió caracterizar esta zona urbana como heterogénea (Magnani, 2002). Aunque se trata de un adjetivo poco descriptivo, al emplearlo buscamos poner en evidencia el contraste con otras zona urbanas donde la geografía pareciera superponerse de modo más lineal a la posición de sus habitantes en el espacio social (Bourdieu, 1990)<sup>9</sup>. En la zona en estudio advertimos calles de asfalto y de tierra que se entrecruzaban azarosamente dejando entre ellas algunos predios baldíos. Encontramos en las mismas cuerdas viviendas “de material” que se erigían a continuación de edificaciones más inestables y casas de madera de un solo ambiente, junto a chalets en dos plantas con garaje que eran monitoreados por empresas privadas de seguridad, equiparables a la dibujada y relatada por Darío al inicio de este trabajo. Muchas viviendas eran autoconstruidas y permanecían por años en proceso de construcción y la infraestructura de servicios (agua, electricidad, gas, televisión por cable) se distribuía por la zona sin planificación, siendo desigual su disponibilidad. La calidad podía ser distinta si se trataba de conexiones realizadas por las empresas responsables o por los propios usuarios, como era en la casilla donde vivían Darío y su familia.

Observamos que la geografía barrial reunía en esas heterogéneas cuerdas a personas que se posicionaban distantes en el espacio social y nuestros interrogantes se formularon en consideración de esa característica, preguntándonos por la experiencia urbana de los niños de El Mate y por los modos en que su espacialidad se relacionaba con su experiencia infantil. Difícilmente escindibles desde una mirada centrada en la cotidianeidad, estas inquietudes presuponen la idea de que la ciudad se construye en la experiencia de múltiples actores sociales, y que en este mismo proceso, ellos se construyen como *usuarios* de las ciudades, y como personas. Desde esta perspectiva hacer foco en el espacio posibilitó construir una mirada relacional y situada que dio lugar a un posicionamiento metodológico y teórico fundante de la investigación. Reconstruir la espacialidad infantil se presentó como una herramienta etnográfica para poner en

---

<sup>8</sup> Cabe mencionar que en los 10 años transcurridos entre uno y otro censo, se han producido grandes modificaciones en las políticas estatales tendientes a la distribución de ingresos y la satisfacción de derechos, habrá que evaluar su incidencia a la luz de los próximos datos que se den a conocer.

<sup>9</sup> El autor refiere a que “el espacio social se retraduce en el espacio físico pero siempre de manera más o menos *turbia*: el poder sobre el espacio que da la posesión del capital en sus diversas especies se manifiesta en el espacio físico apropiado en la forma de determinada relación entre la estructura espacial de la distribución de los agentes y la estructura espacial de la distribución de los bienes o servicios, privados o públicos” (Bourdieu, 1990:119).

consideración los nodos y trayectos de su experiencia urbana, las tramas de relaciones con múltiples personas que allí tenían lugar, tanto como las prácticas y sentidos que participaban de su socialización. Estas ideas constituyeron puntos de partida de la etnografía.

### **Experiencia etnográfica y metodología.**

Desde una mirada antropológica, nuestra forma de conocer implicó hacer etnografía, esto es en tanto método, experiencia y texto (Guber, 2001). Como método, permitió indagar prácticas y sentidos desde la perspectiva de los actores. Como experiencia, refiere al necesario encuentro entre el investigador y sus interlocutores y las vivencias de ambos a partir de esa relación particular del hacer etnográfico. Como texto, referimos al relato que reproduce y produce la experiencia etnográfica generando conocimiento.

En los párrafos siguientes describo de manera sucinta el trabajo de campo realizado desde una perspectiva antropológica. Siguiendo su recorrido cronológico, comienzo por un breve relato del “ingreso al campo” para luego presentar la experiencia etnográfica y la metodología empleada.

A fines de 2008 con la inquietud de “compartir un espacio con niños”, me integré a “la biblioteca” de “la Casita”, una ONG donde chicos de entre 6 y 13 años pasaban diariamente unas cuatro horas a contra-turno de la escuela. La biblioteca era un espacio pequeño para la cantidad de niños que deseaban estar allí, donde entre libros y papeles intentábamos, junto con otra educadora<sup>10</sup>, contar historias, dibujar, jugar y planear actividades y entretenimientos que agradaran a los niños. Participar de la ONG también implicó asistir a las reuniones de educadores, integrar la organización de eventos con los niños y en ocasiones también con sus familia, y desde 2009, asistir a la Mesa Barrial<sup>11</sup>.

En el año 2009, la obtención de una Beca CONICET permitió iniciar mis estudios doctorales y abocarme a la investigación, la que decidí desarrollar en la misma zona donde se ubicaba la ONG. Desde entonces, las tareas de la Casita fueron próximas, y a veces inseparables de las actividades de pesquisa. Ambos posicionamientos, como educadora e investigadora se anclaron ética y políticamente en la convicción de que los niños pueden y deben ser escuchados y tenidos

---

<sup>10</sup> “Educador” es un término empleado por los integrantes de la organización para referir a los adultos que trabajaban con los chicos y encontraba un vínculo de sentido desde las nociones de educación popular (Freire, 1970).

<sup>11</sup> La Mesa Barrial fue un espacio de trabajo que reunía periódicamente a las instituciones vinculadas a la infancia del Centro Comunal Villa Elvira. Impulsada en 2009 por un trabajador de la Casita, “la Mesa” tuvo como objetivos propiciar el encuentro de las instituciones de la zona para conocerse y trabajar de manera articulada y así “mejorar la calidad de vida en el barrio” atendiendo específicamente a su población infantil. Las reuniones tenían una periodicidad mensual, donde se encontraban trabajadores de las instituciones educativas, centro de salud de la zona y de otros organismos estatales, los educadores de la Casita y voluntarios de un comedor.

en cuenta en sus voluntades e ideas, y que ni una ni otra tarea pueden sostenerse sin compromiso y afecto. Así, entre bibliografía antropológica y libros infantiles, me vinculé más estrechamente con algunos niños del barrio.

Conjuntamente con las actividades en la biblioteca comencé a caminar la zona para profundizar en el conocimiento del barrio realizando observaciones y mapeos. Esos registros se complementaron con una tarea conjunta de construcción de mapas y relevamiento barrial realizada con niños y jóvenes<sup>12</sup>. Caminar la zona permitió conocer cómo se distribuían y presentaban en el territorio aquellos datos que describían las estadísticas. De este modo, observando y siendo observados recorrimos las calles trazando esquemas y croquis que posibilitaron reconstruir la zona gráfica y geográficamente.

En ese “andar” me fui encontrando con chicos que conocía de la Casita. Para muchas personas, en mayor medida quienes pertenecían a los sectores más pobres, el barrio era intensamente vivido y principalmente jóvenes y niños pasaban gran parte de los días en las calles, veredas y las entradas de sus casas donde se jugaba, se tomaba mate, se estaba. Este modo de *usar* el espacio, ese “estar afuera”, propició los encuentros con los niños antes que me dispusiera a buscarlos. Ellos me presentaron a sus amigos vecinos y/o parientes y me llevaron a sus casas donde nos conocimos con sus familias. Así comenzó otra etapa de mi trabajo de campo que se extendió hasta 2013.

La observación participante fue la principal técnica de construcción de datos y se realizó en aquellos ámbitos que emergieron como relevantes a partir de la espacialidad de los niños con quienes trabajamos: además de las Casitas, se incorporaron las escuelas, comedores, copas de leche e iglesias. Se consideraron los espacios públicos: esquinas, veredas, plazas y calles, y las viviendas de algunas familias. Si bien la atención se centró en los niños, lo hicimos desde las tramas sociales en que su infancia se producía. Por tanto, desde una concepción relacional, trabajamos con los niños y niñas tanto como con personas de otros grupos etarios que habitaban el barrio y consideramos a quienes no vivían allí pero se relacionaban con los niños.

También se realizaron entrevistas individuales, grupales y con fotografías tanto con adultos como con niños. Con estos últimos las charlas informales resultaron más fluidas y enriquecedoras. En el desarrollo de la investigación los mapeos, recorridos territoriales y dibujos fueron de particular importancia para reconstruir la espacialidad infantil. El uso de cámaras fotográficas y el grabador

---

<sup>12</sup> Durante el año 2010 participé de la Casa de los jóvenes que integra la ONG donde asisten adolescentes y jóvenes desde los 13 años de edad. Conjuntamente con otros educadores y chicos se desarrolló un mapeo barrial para lo cual se realizaron caminatas registrando lo observado en notas y fotografías. Estos materiales posibilitaron luego construir mapas donde quedaron plasmados también algunos intereses de los chicos y sus conocimientos. Múltiples charlas sostenidas durante las tareas compartidas, de las que también participaron algunos de sus hermanos menores, integraron mis registros de campo.



de voz resultaron especialmente estimulantes ya que los niños se apropiaron de las herramientas. Esto permitió posteriormente incorporar las fotografías y grabaciones realizadas a los intercambios con ellos y en el contexto familiar.

Desde el planteo del problema hasta el diseño metodológico, esta investigación buscó contribuir al conocimiento problematizando el adultocentrismo. Consideramos que al incorporar a niños y niñas como interlocutores válidos en el proceso de investigación abrimos la posibilidad de hacer foco en dimensiones específicas de la vida social como las que atañen por ejemplo a la crianza o el procesamiento de normas, valores e instituciones. Además, se integran con ellos, perspectivas no menores, versiones particulares de los sucesos que son etnografiados y que como todas -desde las relaciones que las posicionan socialmente- contribuyen a la reproducción y construcción del mundo que vivimos (Milstein, 2006). Numerosos autores han demostrado la eficacia de la etnografía en el trabajo de campo con niños y niñas (Cohn 2005; Szulc 2006; Ferreira Pires 2007), donde al igual que en todo trabajo etnográfico, han de evaluarse las particularidades de cada contexto al planificar los procedimientos y estrategias con que se llevará adelante (Hetch et al. 2009).

Mencionamos en otra oportunidad que hacer antropología con niños es un desafío estratégico y metodológico (Szulc 2008; Hetch et al 2009). Como dijimos, difícilmente lo sea sólo de los estudios con niños aunque creemos identificar algunas particularidades que pasamos a detallar. En una de sus formas, el desafío alude justamente, al lugar que como adultos, los investigadores ocupamos en la estructura de alteridades etarias. Allí los niños suelen ocupar posiciones subordinadas, de aquí que un reto asumido fue el de buscar, sin negar las distancias, construir relaciones de sincero respeto. De otra forma, la relación niño-adulto adopta muchas veces el carácter de pares opuestos que distingue “cosas de grandes” de un supuesto mundo propio de los niños. Esta dicotomía, tan fuertemente instalada, dificulta ver las relaciones que modelan las vidas de cada uno, y otorga capacidades de crear una cultura en una situación de aislamiento. En la cotidianeidad esta oposición vuelve necesario idear estrategias para franquear las sospechas que recaen sobre un adulto cuando se interesa por los niños al emprender, por ejemplo, una tarea de investigación.

A menudo la presencia de un adulto junto a los niños fuera de las instituciones tensionó el abanico de roles disponibles entre nuestros interlocutores y los lugares de cada uno. Aquí el rol docente más aún si el adulto era una mujer como en este caso, ocupó un lugar privilegiado. “Y vos... ¿sos señorita?”, “¿Estás en la Casita, no?” me preguntaban los niños al conocernos intentando ubicarme. A veces me distinguían como trabajadora social, “Vos trabajás así como Mario, que venís a las casas y eso, ¿no?” me equiparaban con uno de los profesional de la ONG.

Pero si el objetivo principal no era enseñar, ni “íbamos” desde las instituciones, ¿qué hacía un adulto con un grupo de niños?. Que esto llame la atención y genere interrogantes refiere a las relaciones entre grupos etarios, así como a los vínculos habituales, mediados por instituciones, entre quienes eran del barrio y quienes “vivían en La Plata”.

¿Cómo ser adulta e investigar con niños?. La pregunta parafrasea y dialoga con Flavia Pires (2007) al reflexionar sobre el lugar del investigador adulto en el trabajo con niños. Lugar que resultó ambiguo cuando por un lado era “amiga” de los hijos, como me calificaron sus padres luego de un tiempo, pero también me invitaban a tomar mate como hacían con las visitas adultas que llegaban a la casa. En esos momentos los chicos renegaban exigiendo que estuviera con ellos. “Los chicos hacen lo que quieren con vos” señalaba una mamá poniendo en duda mi adulta autoridad, pero esa condición a la vez permitía a los niños salir a pasear conmigo porque si yo iba tenía autorización. A su vez mi compañía los liberaba de atender a sus hermanos más pequeños mientras ellos jugaban, porque como yo era “grande” me quedaría, por ejemplo, sentada en un banco de plaza cuidando de ellos. A veces ocupaba lugares que no encajaban en las clasificaciones disponibles y como suele ocurrir en esos casos, fui calificada de “rara”. Me identifiqué con el lugar que Pires (2007) describe en su etnografía, aquel en que sin ser niña, tampoco ocupé plenamente el lugar social de un adulto.

Como suele hacerse en el trabajo etnográfico me dispuse a compartir con las personas fragmentos de su cotidianidad. En el caso de los niños, esto implicaba en buena medida “andar afuera”, “ir y venir” y eso hice también. Los desplazamientos se realizaban caminando y atenta a reconstruir la espacialidad infantil, fui leyendo esas caminatas desde la propuesta de Michael De Certeau (2000), es decir como formas de interacción con lugares y personas que se constituían en actos creadores de espacio. Al andar, los niños establecían y recreaban caminos, construían sus experiencias al elegir modos y lugares por los cuales transitar. Sus recorridos en este sentido daban cuenta de los modos en que habitaban “su” ciudad y seguir sus pasos me asomó a su experiencia urbana.

### **Creecer en la ciudad, miradas a la espacialidad infantil.**

Los trazos en la geografía, aquellas líneas que podemos dibujar a partir de los recorridos en un mapa, señalan puntos o nodos<sup>13</sup> así como trayectos o recorridos. Ambos permiten indagar los actos de caminar, los modos en que al andar, el espacio barrial se habitaba.

---

<sup>13</sup> *Nodo*, es uno de los tipos que reconoce Kevin Lynch (2006) para identificar aquellos elementos a partir de los

El barrio se presentó como coordenada de lectura en tanto categoría identitaria y socialmente significativa que hablaba de la *turbia* relación entre espacio y sociedad, y ponía de manifiesto la construcción del espacio según la posición del enunciador en la estructura etaria. Mirando desde los niños con que trabajamos “el barrio” se superponía a la cuadra en que se ubicaba su vivienda (Hernández, 2011a) este representaba los límites del territorio autorizado para que ellos “anden”, el que se extendía a otros puntos donde se ubicaban instituciones o las casas de algún pariente. Al crecer, o en compañía de alguien mayor el barrio se ampliaba, aunque dependía también del género (Hernández, Chaves y Cingolani, 2012).

La proximidad en términos de clase, nacionalidad y trayectorias habilitaba entramados de sociabilidad entre familias que se ubican socialmente más cercanas. Quienes se encontraban en una misma posición de clase y habitaron las mismas cuadras durante cierto tiempo se conocían entre sí y entre ellos se estrechaban vínculos. Muchos de estos niños compartían parte de su tiempo en las instituciones del barrio y recorrían los mismos trayectos desde y hacia sus casas. En esto se diferencian de otros niños socialmente más distantes.

La relación entre los niños y el espacio puede analizarse desde su cuidado, donde las regulaciones sobre el tiempo, la compañía y los aprendizajes buscaban ser regulados. Concepciones respecto a qué es cuidar a los niños forjaban a las instituciones y organizaciones que integraban su espacialidad. En esos ámbitos de interacción podemos leer al espacio como uno de los campos en que se produce el “proceso mismo de construcción y disputa de alteridades etarias” (Kropff, 2011). Límites más o menos rígidos, tiempos distintamente estipulados, relaciones de manera disímil controladas, saberes que se incentivan u ocultan. Las andanzas de los niños dialogan, respetan, subvierten o recrean esos criterios mostrando en cada caso las negociaciones que recaen sobre la espacialidad, y en última instancia sobre la construcción de la edad (Hernández, Cingolani y Chaves, 2015).

La experiencia urbana se figura desde una posición social cuyas coordenadas en este caso fueron la edad, en intersección con la clase, la nacionalidad y el género. En ese entrecruzamiento la espacialidad de los niños se modelaba. Callejear constituía una parte importante del espacio (y el tiempo) de algunos los chicos del BM, a ese “andar afuera” dedicamos la próxima sección.

---

cuales los habitantes de las ciudades crean sus imágenes urbanas. Junto a las *sendas, límites, barrios e hitos*, los *odos* refieren a puntos estratégicos, desde o hacia los cuales se desplazan los usuarios de la ciudad

### **“Callejean más de lo que se quedan”. Algunos sí, otros no tanto.**

Al llegar al “barrio”<sup>14</sup> pequeñas siluetas cobraban identidad a medida que me acercaba y me encontraba con los chicos que andaban por la cuadra. Muchas veces ellos eran los que me reconocían primero poniendo en práctica esa destreza compartida de identificar a lo lejos a quien se aproximaba. Otras veces, imbuidos en sus charlas en esquinas y veredas, eran sorprendidos por mi presencia. La vida de los niños con quienes trabajamos transcurría principalmente en los espacios del barrio fuera de sus viviendas.

Los chicos que han sido nuestros interlocutores pertenecían en su mayoría a los sectores más pobres del barrio. Vivieran en “el campito” (unos terrenos ocupados unos años antes) o no, fueran argentinos o paraguayos, sus condiciones de vida se asemejaban en la precariedad de sus viviendas, en la escasez de alimentos y de recursos, en participar de planes sociales del Estado, en la dificultad para ir a la escuela los días de lluvia y en que su cotidianeidad se restringía en gran medida a los espacios del sector de la ciudad donde vivían. Además, asistían diariamente a las mismas instituciones y organizaciones y todos ellos eran usuarios de “la calle”, lo que contribuía a que se conocieran entre sí.

Las características del barrio mencionadas hacia el comienzo de esta ponencia daban lugar a que en la misma cuadra donde se encontraba la casa de Darío (8) y sus hermanos vivieran otros niños, pero sus infancias transcurrían en espacios -y de modos- diferentes: no iban a las escuelas del barrio, no se aprovisionaban de comida o ropa en las organizaciones de la zona y aunque quizás realizaran tareas domésticas, no quedaban a cargo de sus hermanos. Cuando estaban en el barrio permanecían dentro de sus casas o como contaba una niña, en la vereda de su casa, donde la dejaban andar en bicicleta mientras su abuela la miraba. Estos niños, pertenecían a otros sectores sociales, “tienen plata”, decían los chicos con los que yo trabajaba, y su espacialidad era otra.

¿De qué maneras la posición social dibuja espacialidad? ¿Qué clivajes eran significativos en la posición social de las personas? Vimos que la edad en intersección con el género, la nacionalidad y la clase eran relevantes en ese sentido (Ver Hernández, Cingolani y Chaves: 2015). Las posiciones sociales relativas que las familias y personas ocupaban participan en las vivencias infantiles de los espacios públicos y dibujan para ellos experiencias urbana contrastantes.

Para quienes pertenecían a los sectores más pobres de la zona, al finalizar el horario escolar o de las Casitas, y volver a sus “barrios” tenía lugar otra temporalidad que se visibilizaba en la efervescencia de las personas en los espacios públicos. En este tiempo, los chicos tenían algunas

---

<sup>14</sup> En otros textos nos abocamos al análisis del “barrio” desde la perspectiva de los niños (Hernández, 2011b) y los modos en que su significado y geografía se modifican con la edad (Chaves, Hernández y Cingolani, 2012).

tareas que realizar, pero sobre todo, contaban con posibilidades de decidir qué hacer, con quienes, y dónde.

Si *quedarse* implicaba aburrimiento, *salir*, suponía encontrar y encontrarse con cosas y gente, situaciones que les permitían sino divertirse al menos distraerse y cambiar de lugar (Gorban, 2012: 5. *Cursivas de la autora*)

Los mismos afectos<sup>15</sup> eran los que reconocimos entre los chicos del barrio asociados al salir de sus casas, de allí el valor positivo otorgado a callejear o andar por ahí, y en contrapartida la relevancia de los castigos o penitencias que restringían su movilidad (Ver Hernández et. al., 2015).

Los chicos generalmente estaban en el espacio público con pares o niños más pequeños o mayores. Ello no implicaba que estuviesen “en soledad”. En “la calle”, en “su” calle, los niños no estaban solos, sino, a la vista y el cuidado de “todos”, es decir, de todas aquellas personas con quienes se conocían por vivir próximas y compartir lazos de parentesco y amistad o relaciones de vecindad. El hecho de que padres o hermanos mayores reconocieran en ese espacio próximo a sus hogares una continuidad en los cuidados hacía que los chicos pudieran salir sin necesitar pedir permiso y permanecer hasta que oscureciera. El flujo de palabras y miradas que era habitual entre las casas “cuidaba” de los niños y tenía al tanto a sus cuidadores acerca de dónde estaban o con quiénes.

La infancia de estos chicos del barrio habilitaba una experiencia espacial, que a su vez moldeaba sus modos de ser niños. “Andar por ahí”, caminar entre pares, con otros niños u adolescentes pero sin la presencia de adultos, les concedía autonomía, les brindaba posibilidades de vivir creativamente sus contextos particulares (Cohn, 2005). Se trataba de lugares andados, y simultáneamente de las relaciones que los niños experimentaban en ese cotidiano. Este habitar el espacio con relativa independencia incorporaba a su cotidianeidad una pluralidad de situaciones no previstas o controladas que los niños observaban, escuchaban, sentían, y ante las cuales tenían posibilidades de actuar como ellos mismos evaluaran conveniente.

Los niños conocían quiénes vivían en cada casa, ese conocimiento se iba forjando a partir de los relatos escuchados o los vínculos entre los adultos con los que ellos estaban, pero principalmente sabían de “los vecinos” porque andaban con otros chicos, por las conversaciones espontáneas, y

---

<sup>15</sup> Débora Gorban (2012) asocia esos afectos al quedarse o salir del barrio entre chicos que se desplazan del Gran Buenos Aires a la Ciudad de Buenos Aires junto a su familia para realizar tareas de cartoneo. Estos niños también refieren a su vivienda en la frase que la autora transcribe de una niña de 14 años que había ido con su hermana a la Capital: “[vinimos] porque ya nos estábamos aburriendo en mi casa. No teníamos que hacer. Nos aburrimos y entonces venimos acá. Salimos, allá no hacemos nada.” La casa y el barrio se superponen en la descripción al contrastarse con la Ciudad. También observamos estas referencias cuando los niños de El Mate tienen posibilidades de salir de sus barrios para visitar otras zonas urbanas, donde los espacios menos conocidos o que pueden sorprenderlos resultan relativamente más atractivos.

por su propia experiencia del espacio y de quienes lo habitaban. Acordamos entonces con Camila Fernandes que los niños producen autonomía en esa cotidianeidad infantil, en sus *movilidades*<sup>16</sup> y relaciones concretas:

La autonomía de lo concreto se experimenta en la realización de la pragmática de lo cotidiano, protagonizada por los niños y vivida lejos de los ambientes normativos e institucionales (Fernandes, 2011:89. Traducción propia).

En sus andanzas siempre había decisiones a tomar o cuestiones que debían resolver y lo hacían entre ellos, así como elegir caminos o actividades. En esos ejercicios que no eran minuciosamente controlados, sino que más bien se entendían propios de los niños y por tanto no eran intervenidos, ellos ejercitaban su autonomía.

Como nos decía Mirta (31, tía de Darío) los chicos “callejean más de lo que se quedan”, parte de su espacialidad se dibujaba en el espacio público. Este era cotidianamente usado por los chicos con que trabajamos, aunque difícilmente se halle entre los lugares adecuados “para niños” desde miradas normativas de la infancia.

Para nuestros interlocutores la relación entre los niños de distintas edades y personas jóvenes o mayores limitaba y habilitaba espacialidades que eran compartidas de diversas maneras. Gran parte del tiempo de los niños no transcurría en espacios separado por y para grupos de edad lo que tensionaba la “insularización de la vida infantil” (Zehier, 2003) como figura prototípica de un modelo de infancia que aboga por la gradualidad en la experiencia infantil acompañando el crecimiento y desarrollo de las personas.

Las nociones de cuidado y las moralidades asociados a este eran disputadas en esa espacialidad cuando las experiencias infantiles se separaban –o corrían el riesgo de hacerlo- de formas legítimas y “correctas” de ser niño. Quienes estaban a cargo del cuidado de los más chicos, encontraban en la regulación de su espacialidad una posibilidad de propiciar que siguieran “el buen camino”. Pero eran alternativas escurridizas en su anclaje socio-territorial. El “encierro”, como forma de cuidar tenía sus limitaciones. No era viable en la materialidad de las viviendas además de contradictorio con un ideal de infancia anhelado por las madres entrevistadas, quienes deseaban que sus hijos disfrutaran su infancia, y eso implicaba que jugaran, anden y compartan con otros. “Poner límites” era una de las estrategias que encontraba una mamá, “explicar a los hijos” era otra manera, a veces castigar remarcando conductas y valores era una opción. No todas las familias tenían las mismas preocupaciones respecto de la espacialidad de los niños y las

---

<sup>16</sup> La *movilidad* de los niños no se restringe a una concepción meramente geográfica sino que da cuenta de infinitas variaciones creativas que presentan durante sus vivencias cotidianas. Se trata de variaciones potentes que los niños elaboran en su cotidiano entre registros normativos y regímenes cotidianos (Fernandes 2011:88. Traducción propia)

influencias de la calle, muchas veces conocerse entre las personas era lo que otorgaba seguridad y para algunos adultos con eso bastaba.

## **Conclusiones**

A partir de andar el barrio con los niños que allí residían advertimos los sentidos cambiantes que adoptaban ciertas categorías. Una lógica segmentaria que fuera advertida por Evans-Pritchard en su etnografía clásica (1977) opera en los posicionamientos de las personas en relación con otras, en el modo en que se establecen límites, siempre de manera posicionada y relacional. Reconocerse niño, del barrio, y vivir en condiciones de pobreza posiciona socialmente y distingue. Desde el concreto etnográfico procuramos reponer las maneras en que las personas distinguen y vinculan, desligan y ligan

y esto supone identificar tanto los límites y los umbrales (operaciones de separación de ámbitos y prácticas) como los puentes y pasajes, (operaciones de conjunción de tales ámbitos y prácticas disímiles (Segura, 2013: 144)

Decíamos que los chicos “andan afuera”. Volviendo sobre su experiencia infantil, podemos significar el adverbio de distintos modos para visibilizar su posición social. Diremos entonces que gran parte de su cotidianidad transcurre en la periferia urbana, en el “afuera” de La Plata, en el “barrio”. En la heterogeneidad barrial, los niños y familias con quienes trabajamos viven en condiciones precarias y de desfavorabilidad. A veces porque sus casas son demasiado pequeñas para la cantidad de personas que residen allí, o porque “callejear” es más atractivo que quedarse adentro, los chicos “van, vienen, siempre andan por ahí”. Este uso del espacio público de su cuadra, donde “son todos conocidos” es característico de los chicos que en del barrio, también “andan afuera”.

Este rasgo de su espacialidad infantil tensiona concepciones normativas de infancia desde la cual se ponen en práctica distinciones entre lugares, aprendizajes y comportamientos “adecuados” o “inadecuados” para los niños. La calle se presenta como un espacio antitético a esa infancia y en consideración de otras dimensiones de su vida, la experiencia infantil de los chicos es muchas veces considerada “otra” al adjetivarse como “poca” o “abandonada”. De este modo se establecen límites que dejan a los niños afuera de la infancia añorada o deseada, aquella por la que trabajan las instituciones de la zona, y que es muchas veces también la que desean sus familias

Los límites que en función de la edad se establecen entre grados etarios, así como los que se dibujan en la geografía o aquellos que se establecen a partir de las condiciones socioeconómicas distinguen y vinculan. La otredad generada a partir de esos criterios se ordena jerárquicamente.

Es decir, las relaciones a que dan lugar son de desigualdad, donde unas partes se ubican en posiciones menos favorables y desventajosas ocupando una posición negativa de desigualdad en relación a otras. Es la posición que ocupan los niños respecto de los adultos, los del barrio, en relación a los del centro, los pobres, en relación a quienes las mejores condiciones socio económicas posibilitan otras vidas. Si bien cada clivaje tiene sus lógicas clasificatorias, la noción de interseccionalidad (ver por ejemplo Lugones, 2008) visibiliza las intersecciones entre esos ejes de desigualdad revelando lógicas que podrían pasar desapercibidas cuando las categorías se conceptualizan separadas unas de otras.

Los niños que viven en condiciones de pobreza pasan gran parte de sus días en el barrio. Su espacialidad pone en relación un conjunto de organizaciones, instituciones a ellos destinadas, y en esos recorridos se relacionan con ciertas personas: parientes, amigos o vecinos que habitan las mismas cuadras y tienen trayectorias semejantes, en equiparables condiciones de vida. De este modo, su socialización ocurre en buena medida en espacios homogéneos, forjando relaciones con quienes se ubican próximos en el espacio social. Como plantean Bayón y Saraví “la fragmentación urbana es consecuencia de una particular estructura urbana y las dimensiones socioculturales que gobiernan la sociabilidad” (2013: 50).

“Vivir juntos y separados”. Nos encontramos ante aquel proceso que Mariana Chaves hipotetizaba algunos años atrás en avance –o concreción– : “un tipo de socialización particular: una socialización en espacios homogéneos que conduce - o aporta - al aislamiento social” (Chaves 2003: 83) (Bayón, 2015) . Habitar un mismo espacio urbano no implica experiencias urbanas similares, y en ocasiones ni siquiera encuentros. La socialización de los niños que viven las mismas cuadras ocurre en espacios diversos, en relaciones de cuidado divergentes. Así, los procesos de reproducción social y cultural de los lugares que se ocupan tienden a asegurarse cuando “la posibilidad de conocer lo distinto, lo otro, lo desigual se va anulando” (Chaves, 2003: 95). Y así los chicos que andan afuera de La Plata, de sus casas y se distancian de las infancias ideales con que sus propias trayectorias infantiles se evalúan, siguen afuera de las ciudades que no los incorporan como ciudadanos, viviendo las infancias que son invisibilizadas cuando no negadas por escaparse de los parámetros con que se busca definirlos.

## **Bibliografía**

- BAYÓN, María Cristina (2015). *La integración excluyente. Experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México*. Universidad Nacional Autónoma de México/Bonilla Artigas Editores, S. A. de C. V.
- BAYON, María Cristina; SARAVI, Gonzalo A. (2013). *The Cultural Dimensions of Urban Fragmentation Segregation, Sociability, and Inequality in Mexico City*. LATIN AMERICAN PERSPECTIVES, Issue 189, Vol. 40 No. 2, March 2013 35-52



- BOURDIEU, P (1990) [1984]. *Sociología y cultura*. México D.F.: Editorial Grijalbo S.A.
- BOURDIEU, Pierre (1999) *La miseria del mundo*. Barcelona: Ed. Akal.
- CHAVES, Mariana. 2003. “Vivir juntos...pero separados ¿Hacia una socialización en espacios homogéneos?”. En: CAMPOS Revista de Antropología Social. Univ. Federal do Paraná, Brasil. Número especial Julio. pp 83-102.
- CHAVES, Mariana.. (2010) *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- CHAVES Mariana, HERNÁNDEZ M Celeste, CINGOLANI Josefina. (2012). *Estar en el barrio: etnografía con niños, adolescentes y jóvenes en contexto sociourbano de pobreza en La Plata (Argentina)*. 28° Reunión Brasileira de Antropologia. São Paulo, Brasil. [http://www.sistemasmart.com.br/rba/arquivos/29\\_5\\_2012\\_12\\_2\\_14.pdf](http://www.sistemasmart.com.br/rba/arquivos/29_5_2012_12_2_14.pdf)
- COHN, Clarice. (2005). “O desenho das crianças e o antropólogo: reflexões a partir das crianças mebengokrê- xikrin”. VI Reunión de Antropología del Mercosur. Montevideo. Uruguay.
- DE CERTEAU, Michel (2000) *La invención de lo cotidiano I*. México: ITESO.
- EVANS-PRITCHARD, E. E. (1977) [1940]. *Los Nuer*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- FERNANDES Camila, (2011). “Ficar com”. *Parentesco, criança e gênero no cotidiano*. Dissertação Mestrado. Universidade federal fluminense. Programa de pós-graduação em antropologia
- FERREIRA PIRES, Flavia. (2007). *Tese de Doutorado: Quemtem medo de mal- assombro? Religião e Infancia no semi-áridonordestino*. Museu Nacional. Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- FREIRE Paulo (1973)[1970]. *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GARNIER, Alan (1992) *El cuadrado roto. Sueños y realidades de La Plata*. Municipalidad de La Plata. 1992
- GORBAN, Débora (2012). “*Salir por ellos*”: familia y trabajo de un grupo de chicos y jóvenes pobres del gran Buenos Aires. En: BATTISTINI, Osvaldo y MAUGER, Gérard. *La difícil inserción de los jóvenes de clases populares en Argentina y Francia*. Bs As: Editorial: Prometeo
- GUBER, Rosana. (2001) *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio (1999). “Una ciudad entra en el siglo XX” en Margarita Gutman – Thomas Reese (editores), *Buenos Aires. El imaginario para una gran ciudad*, Buenos Aires, Eudeba, , pp 55-66.
- HECHT A C, A SZULC, M C HERNÁNDEZ, P LEAVY, M VARELA, L VERON, I FINCHELSTEIN, M HELLEMEIER, I TANGREDI y N ENRIZ. (2009). “*Niñez y Etnografía: debates contemporáneos*” VIII RAM. Buenos Aires, 2009. CD- ROM.
- HERNÁNDEZ, M Celeste. 2011a “*Proximidad geográfica y distancias sociales: “el campito” delimitando cotidianeidad*”. II Jornada de pesquisa sobre infancia e família, 24 y 25 de noviembre. NACi/PPGAS-UFRGS; Faculdade de Filosofia e Ciências Sociais/PPG em Ciências Sociais, PUCRS. Porto Alegre, Brasil.
- HERNÁNDEZ, M Celeste (2011b). “*Creer en la ciudad. Reflexiones sobre la experiencia de niñez en un barrio periférico de la Plata, Bs As*”. X CAAS. Buenos Aires, Argentina.
- HERNÁNDEZ M. Celeste (2012) *Palabras grandes en voces pequeñas. Un análisis de las experiencias de infancia desde la espacialidad de los niños en contexto sociourbano de pobreza en La Plata (Argentina)*. Actas electrónicas III Congreso Latinoamericano de Antropología. Santiago, Chile. <Http://www2.facso.uchile.cl/antropologia/ala2012/actas.html>
- HERNÁNDEZ M. Celeste, CHAVES Mariana, CINGOLANI Josefina. (2012) “*Construcción y disputa de alteridades etarias en contexto sociourbano de pobreza en La Plata (Argentina)*”. Actas electrónicas VII jornadas de Sociología UNLP. Fahce. La Plata, Argentina.

- HERNÁNDEZ María Celeste, CINGOLANI Josefina y CHAVES Mariana (2015). (en prensa) Cap. "Espacios con edades: el barrio y la pobreza desde los niños/as y jóvenes" en Chaves Mariana y Segura Ramiro (coordinadores). *Haciéndose un lugar. Prácticas, circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- HIERNAUX, Daniel y LINDON, Alicia (2004) "La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos", en *Papeles de Población*. N° 42, pp. 101- 123. Universidad Autónoma de México.
- JAMES Allison, Chris JENKS & Alan PROUT. (1998). *Theorizing Childhood*. Cambridge: Polity Press.
- KROPFF, Laura. (2011). Apuntes conceptuales para una antropología de la edad. En: *Avá*, revista de antropología, 16: 171-187.
- LUGONES, María (2008). *Colonialidad y género*. En: *Tabula rasa*, 9: 73-101. Bogotá.Colombia
- LYNCH, Kevin (2006) *A imagem da cidade*. San Pablo, Martins Fontes.
- MAGNANI, José. (2002) "De perto e de dentro: notas para uma etnografia urbana", en *Revista brasileira de ciencias sociais*. Volumen 17 N° 49 pp. 11-29.
- MILSTEIN, Diana. 2006. "Y los niños, ¿por qué no?: algunas reflexiones sobre un trabajo de campo con niños". En: *Avá*, Revista del Programa de Postgrado en Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones. N° 9 pp 49-59 ISSN 1851-1694.
- NOCETI, María Belén. (2011). Niñez en riesgo, conceptualizaciones cotidianas y acciones políticas en Argentina Convergencia. *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 18, núm. 57, septiembre-diciembre, pp. 145-163 Universidad Autónoma del Estado de México México
- TOREN, Christina (2002). *Anthropology as the Whole Science of What It Is to Be Human*, in FOX, R; KING, G; BARBARA, J. (eds.), *Anthropology Beyond Culture*, Oxford, Berg, pp. 105-24.
- SEGURA, Ramiro (2002) "Espacio urbano y desigualdad social" En: *Actas electrónicas IV Jornadas de Investigación ESTS UNLP ISBN 950-340244-1*. 2002
- SEGURA Ramiro. 2003. "Representaciones, Lugares, Prácticas. Acerca de la construcción social del espacio urbano en la ciudad de La Plata" En: *Actas. I Jornadas de Jóvenes Investigadores en Antropología Social*. FFyLL, UBA.
- SEGURA, Ramiro (2010) *Representar. Habitar. Transitar. Una antropología de la experiencia urbana en la ciudad de La Plata*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. IDES, Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires. Inédita.
- SEGURA Ramiro (2013) *Los pliegues en la experiencia urbana de la segregación socio-espacial. Análisis comparativo de dos etnografías urbanas. Segregación y diferencia en la ciudad*. Quito
- SZULC, Andrea (2006). "Antropología y niñez: de la omisión a las 'culturas infantiles'". En Wilde, G y P. Schamber (Eds) "Cultura, comunidades y procesos contemporáneos". Editorial SB, Colección "paradigma indicial". Buenos Aires
- SZULC, Andrea (2008) *La investigación etnográfica con niños y niñas. Aportes e inquietudes*. II Congreso Latinoamericano de Antropología Lugar: San José de Costa Rica.
- ZEIHER, Helga (2003) *Shaping daily life in urban environments*. In: Christensen Pia and Margaret O'Brien (Eds.) *Children in the City. Home, neighbourhood and community*. Canada y USA: RoutledgeFalmer